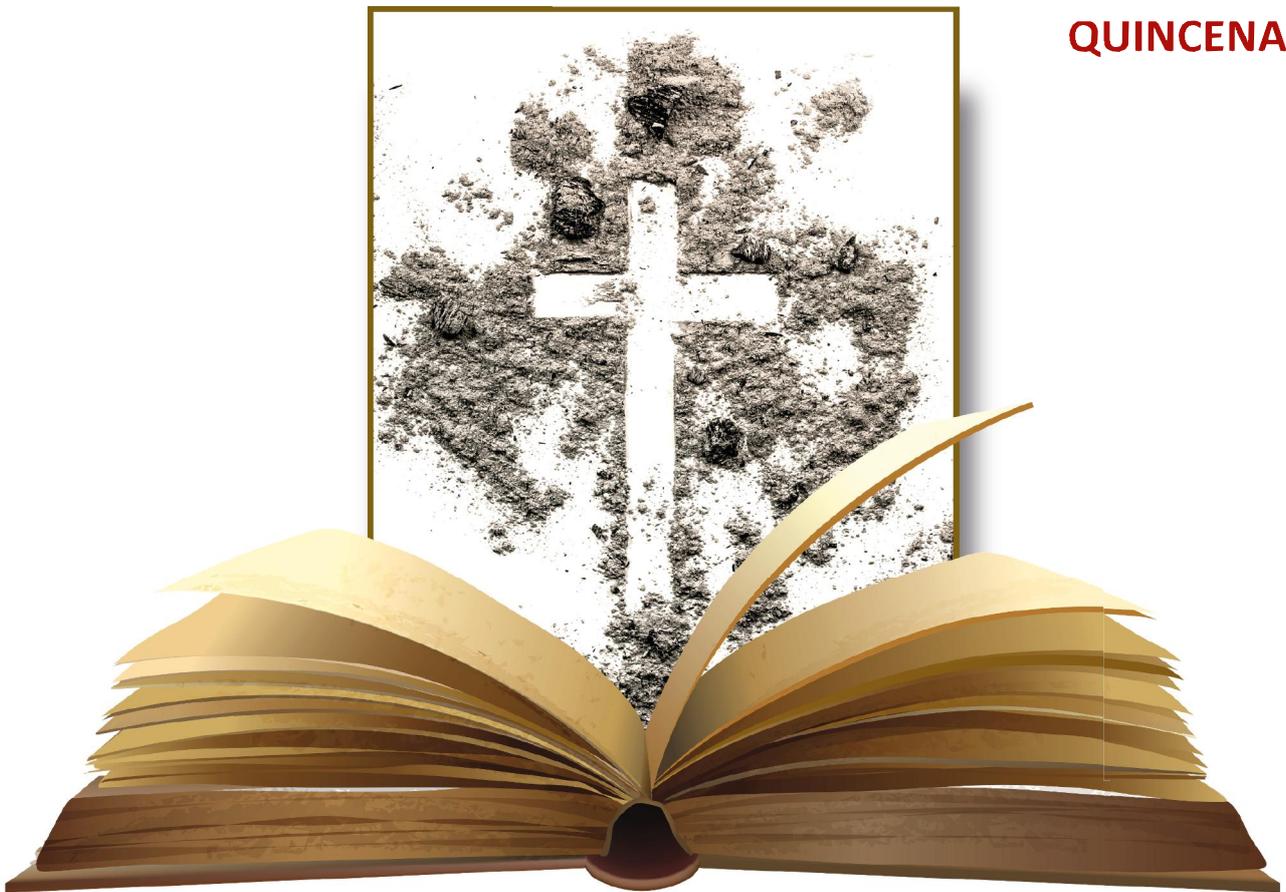


TIEMPO INTERIOR

Febrero 2026

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA
de DIOS**¿Por qué esta generación reclama un signo?**

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación»

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla

Marcos 8,11-13

COMENTARIO

El evangelio de Marcos está preocupado por presentar a Jesús como el «hijo del hombre» y no como un Mesías triunfal. Frente a las ideas judías de un Mesías que vendría a imponer su ley, Marcos quiere mostrar a un Jesús sencillo y solidario con los humildes del pueblo. Por este motivo Marcos no denomina a las actuaciones de Jesús «milagros», entendidos como gestos asombrosos y sobrenaturales. Los milagros son nombrados como «signos» que informan a las gentes del pueblo de la gran noticia de su liberación.

Los fariseos tienen otra mentalidad: ellos esperan un Mesías al estilo del judaísmo: sabio en sus respuestas, prodigioso en sus milagros, inflexible con los pobres e ignorantes del pueblo...

Las ideas de Reino de Dios y de Mesías estaban muy presentes en tiempos de Jesús. Jesús conocía las ideas apocalípticas: «Dios asumirá el poder real después de castigar a las potencias extranjeras. Dios vencerá a los enemigos del Pueblo de Israel y reinará desde la nueva Jerusalén. Yahvé será rey de todo el mundo...» Todo esto ocurriría tras una serie de signos espectaculares en el cielo y en la tierra. Los judíos de tiempos de Jesús esperaban un Mesías poderoso y triunfal...

Jesús sabe que el proyecto del Reino de Dios no debe fundamentarse en el poder ni en los portentos extraordinarios. Para que el Reino llegue a su máxima expresión es necesario que se geste en la sencillez, en lo ordinario de la vida y en el anonimato.

Jesús rechaza el poder y la dominación como formas de actuar. Prefiere la misericordia y el amor. El Reino de Dios no puede estar hecho a medida de los grandes de esta tierra y de esta historia. El Reino de Dios siempre tiene que estar al servicio de los pequeños, de los que no tienen poder, de los que no tienen autoridad ni voz en este mundo convulsionado. Jesús rompe con una historia de las religiones, en la que Dios siempre actuaba a través del rey y los grandes sacerdotes. Jesús se atreve a dar el vuelco más impresionante que ningún reformador ha dado en la historia.

Por eso los educadores cristianos estamos llamados a abandonar el poder y las estructuras de dominio. Ser educador, desde una óptica cristiana, tiene mucho que ver con la sencillez y la atención a los últimos... Y donde las leyes educativas proponen anónimas listas de «derechos y deberes» y protocolos fríamente estructurados por la administración pública y los servicios territoriales de educación, hay que poner cercanía personal, misericordia, comprensión. Y donde hay «evaluación con decimales», hay que poner compasión, es decir «sufrir con el otro». Hay que traducir los listados de alumnos a «nombres propios» con historias personales y familiares detrás de cada rostro...

Itinerarios de Jesús

Jesús de Nazareth pasó gran parte de su vida en la aldea de Nazareth, de apenas 300 habitantes. Los recorridos que realizó en barca por el Mar de Galilea, fueron pequeños. Se trasladaba entre pueblos y aldeas cuya distancia por mar oscila entre los 3 y 7 km. Las embarcaciones pesqueras de la época medían unos 8 metros de longitud por 2,5 de anchura.

El desplazamiento hacia Tiro y Sidón solía hacerse por el Valle del río Litani: su recorrido, unos 40 km. (En este valle se halla la base «Miguel de Cervantes» de soldados españoles con una misión de la ONU para mantener la distancia entre Israel y la guerrilla islamista de Hezbollah, que opera desde el Líbano).

El itinerario más largo que hizo Jesús coincide con las peregrinaciones a Jerusalén, distante a unos 140 Km de las ciudades de Galilea.



PALABRA
de DIOS***Tened cuidado con la levadura de los fariseos***

A los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían más que un pan en la barca. Jesús les recomendó: «Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes».

Ellos comentaban: «Lo ice porque no tenemos pan». Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís? A ver, ¿cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Os acordáis?»

Ellos contestaron: «Doce». «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?»

Le respondieron: «Siete».

Él les dijo: «¿Y no acabáis de entender?»

Marcos 8,14-21

COMENTARIO

Hoy aparece en el texto la imagen de «la levadura». Este símbolo era utilizado unas veces en sentido positivo y otras, en sentido negativo. En el texto de hoy la levadura es sinónimo de actitud negativa. Ello hunde sus raíces en la historia del pueblo judío.

La acción de la levadura sobre la masa se convirtió en imagen negativa a raíz de la salida del pueblo de Israel de la opresión de los egipcios. Cuando los israelitas salieron de Egipto, lo hicieron de prisa, prontos a seguir la llamada de Dios que les invitaba a la libertad. Por falta de tiempo no pudieron hacer fermentar la masa del pan que se llevaban para el camino. Así lo dice el libro del Éxodo 12, 39.

En memoria de este hecho, cuando celebraban la fiesta de la Pascua, debían comer pan sin levadura (pan ázimo). En recuerdo de aquella gesta, tenían prohibido comer pan con levadura durante la fiesta de la Pascua. Para celebrar adecuadamente la Pascua, el padre de familia debía eliminar todo resto de levadura. De esta forma expresaban lo importante que es eliminar las realidades viejas y gastadas para disponerse a iniciar un tiempo nuevo.

En el evangelio de hoy Jesús compara la forma de actuar de los fariseos con la levadura, que es símbolo del tiempo viejo y gastado. Jesús advierte a sus discípulos que la levadura de los fariseos hace crecer la masa llenándola de sentimientos nacionalistas y de autosuficiencia por creerse los «elegidos de Dios». Para él, lo ideal es hacer crecer (fermentar) el pan de la fraternidad por medio de la solidaridad.

De esta forma, la comunidad cristiana tiene ante sí una alternativa en la que debe elegir: se puede hacer crecer el pan inflándolo con viejas actitudes, como hacen los fariseos, o se puede hacer rendir el pan repartiéndolo, como propone Jesús.

Los educadores cristianos invitan a niños y jóvenes a desprenderse de aquellas actitudes que son como la «levadura de los fariseos»; actitudes que nos invitan a aparentar en lo externo olvidando el crecimiento interior y la profundidad de la vida. Este peligro está muy arraigado en esta sociedad de «marca y maquillaje», donde las apariencias externas son suficientes para valorar a las personas.

Pan en tiempos de Jesús

Galilea era una región productora de cereales. En tiempos de Jesús el pan se elaboraba con harina de cebada y trigo. Los panes eran redondos. Medían unos 25 centímetros de diámetro y varios milímetros de grosor. Era menos esponjoso que el que consumimos actualmente porque se elaboraba con levadura madre, es decir mediante la fermentación natural sin el añadido de la levadura. El pan se convirtió en signo de vida. Por este motivo se ofrecían doce panes a Yahvé en el Templo; uno por cada tribu de Israel. Estos panes recibían el nombre de «panes de la proposición». Estaban colocados en el interior del Templo.



Cuaresma 2026

Tiempo de vida...

Para iniciar caminos hacia una paz desarmada, desarmante y perseverante.

Para aprender a estar cerca de los que sufren curar las heridas, anunciar la esperanza y defender la dignidad caída.

Para descubrir a Dios.

Para abrir los ojos, evitar la indiferencia y compartir la vida que Dios nos quiere dar.





PALABRA
de DIOS**Hacer el bien ocultamente**

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará”.

Mateo 6,1-6; 16-18

COMENTARIO

Hoy iniciamos el tiempo de cuaresma. Lo hacemos con el llamado «miércoles de ceniza». Esta expresión recuerda un antiguo ritual penitencial consistente en despojarse de toda ostentación, vestirse de saco y colocarse ceniza en la cabeza.

La ceniza tenía un significado doble en la antigüedad: Significaba la fragilidad a la que está sometido el cuerpo humano, que se destruye tras la muerte. Y simbolizaba purificación y renovación. La bendición e imposición de la ceniza que recibimos hoy se remonta al siglo X. La Iglesia lo consideraba un sacramental, es decir, un signo que nos acerca a la salvación de Jesús.

La lectura atenta al evangelio de hoy nos muestra que esto de la «ceniza» no debe convertirse en un signo mágico, sino en una propuesta para actuar según el estilo de vida propuesto por Jesús de Nazareth.

El evangelio de hoy está construido sobre las tres grandes obras que debía realizar el creyente judío: Limosna, ayuno y oración. El texto está compuesto por tres estrofas, cada una contiene una parte negativa y otra positiva. En la parte negativa se critica las actitudes vacías que pueden darse al utilizar estos elementos. En la parte positiva se proponen nuevas actitudes para estas prácticas religiosas tradicionales. Siempre se critica la actitud de los hipócritas.

Del evangelio de hoy nacen unas preguntas que nos acompañarán durante toda la cuaresma:

- ¿Cómo lograr una limosna que sea solidaridad y entrega, más que dar de lo que me sobra? Cuando se tiene de más, es que a alguien le está haciendo falta.
- ¿Cómo lograr una oración que nos ayude a sentirnos en sintonía con un Dios que nos invita a expresar con obras concretas nuestra unión con él?
- ¿Cómo ayunar de manera que nuestras privaciones no sean un cumplir con la legalidad religiosa, sino practicar una austeridad voluntaria que nos haga más generosos con todos?

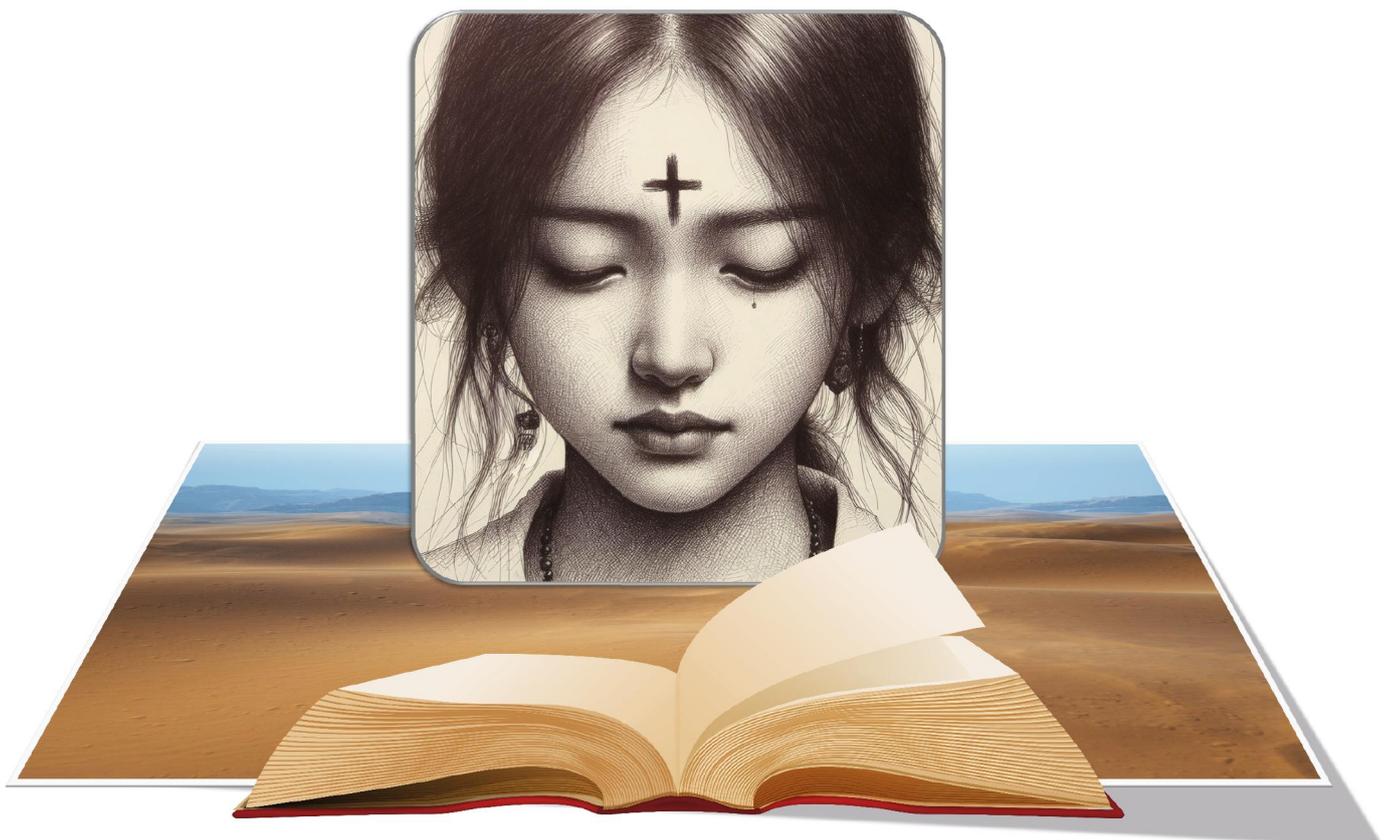
Ni la penitencia, ni la reconciliación, ni las prácticas religiosas deben ser motivo de tristeza. La alegría es la mejor manera de demostrar que somos hombres y mujeres que creen en la fuerza de la Buena Noticia de Jesús. Por eso: «cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido».

El educador cristiano hace de la alegría un estilo de vida para esta cuaresma. Entender la alegría como «estilo de vida» no es tan sólo mostrarse simpático y ameno. Es, ante todo, enfocar la vida con una visión positiva. Es creer en las posibilidades de cada niño y cada joven. Es mirar a esa chispa de bien que esconde cada persona en su interior.

Simbolismo del número cuatro y del número cuarenta

El número cuarenta poseía un profundo simbolismo para el pueblo de Israel. Es tiempo de preparación para acceder a una nueva realidad. El número cuatro es símbolo de las realidades terrestres que deben ser cuidadas y mejoradas: cuatro son los puntos cardinales que indican la totalidad de la Tierra.

Cuarenta días estuvo lloviendo sobre el Arca de Noé, terminados los cuales apareció el arco iris, símbolo de una nueva creación. Cuarenta años estuvo el pueblo de Israel caminando por el desierto antes de entrar en la Tierra prometida... Los evangelistas, haciéndose eco de este ancestral simbolismo, sitúan a Jesús cuarenta días en el desierto de Judea... Los cristianos nos preparamos durante cuarenta días (cuaresma) para celebrar la Pascua, tiempo de cambio y transformación de las realidades de este mundo hacia la vida nueva que recibimos en la Resurrección.



PALABRA
de DIOS**Cargar con la cruz y seguir a Jesús**

Dijo Jesús a sus discípulos: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día".

Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Lucas 9,22-25

COMENTARIO

La cruz ya significaba reconciliación y armonía desde tiempos anteriores a Jesús: Sus cuatro brazos son signo de reconciliación. En la cruz converge el oriente con el occidente (la vida con la muerte), lo de arriba con lo de abajo (el cielo con la tierra, lo divino con lo humano)... Cuando persas y romanos hicieron de la cruz un lugar de tortura y tormento, la simbología primitiva quedó entre paréntesis. La cruz pasó a convertirse en lugar de atroces sufrimientos.

A partir del cristianismo la cruz se convierte en símbolo del sufrimiento redentor y universal. Símbolo de la vida ofrecida para que la humanidad tenga vida abundante. Jesús entrega su vida en una cruz a las tres de la tarde; la misma hora en la que se ofrecía en el Templo de Jerusalén el sacrificio vespertino de un cordero en remisión por los pecados del pueblo.

Para los primeros cristianos la Cruz del Maestro era símbolo de las pequeñas cruces que debían soportar los discípulos. Así como el Maestro ha reconciliado la humanidad con Dios mediante la Cruz, así debe hacer el discípulo para convertirse en lugar de armonía y paz. El discípulo debe clavar en la cruz sus defectos y egoísmos para que su vida personal y social sea un lugar de encuentro, tolerancia y solidaridad.

Leyendo el evangelio de hoy, parece como si Jesús conociera de antemano la forma y el modo en el que iba a morir.

¿Jesús predijo su muerte?

Jesús veía claro que no podría evitar el sufrimiento. Él no lo buscaba, pero lo veía inevitable. Si seguía adelante con su propuesta, y se mantenía firme en su predicación, tarde o temprano el conjunto de la realidad social iba a caer sobre él. En ese sentido le debió ser fácil «predecir su pasión». Ésta no sorprendió a Jesús.

Los evangelios narran repetidamente las controversias que mantuvo Jesús con fariseos y doctores de la Ley. Incluso es posible, que desde Jerusalén, -capital del judaísmo ortodoxo-, se enviaran espías a Galilea para ver cómo evolucionaba el nuevo profeta que había surgido. Mertens (arqueólogo bíblico) asegura que Judas Iscariote pudo ser uno de estos enviados por el Sanedrín para seguir de cerca los pasos de Jesús. Jesús debió meditar mucho sobre su situación. Compartió esos temores con los discípulos, así como también compartió con ellos su decisión de mantenerse firme y fiel a la misión que el Padre le había encomendado.

El educador cristiano también carga diariamente con las pequeñas cruces de la vida. Pero no con actitud resignada, sino sabiendo que el sufrimiento por los demás es solidario. El educador cristiano educa a los chicos y chicas para que aprendan a integrar el sufrimiento en su esquema vital. Nuestra sociedad de producción y consumo ha intentado ocultar el sufrimiento. Pero sigue estando ahí, a la vuelta de cada esquina.

En la imagen izquierda, el «Cristo de San Juan de la Cruz», óleo pintado por Salvador Dalí en 1951. Recibe este nombre porque Dalí afirmó siempre haberse inspirado en un «Cristo crucificado», miniatura (imagen derecha) realizada por san Juan de la Cruz en su libro de oraciones hacia 1.575; libro que se conserva actualmente en el convento de la Encarnación de Ávila.



PALABRA
de DIOS***Llegará un día en que se lleven al novio***

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunaran»

Mateo 9,14-15

COMENTARIO

En el Antiguo Testamento, el ayuno era sinónimo de penitencia y humillación ante Dios; un acto de renuncia y sufrimiento que tenía por objeto aplacar a un Dios airado por los pecados propios o ajenos y apoyar las propias peticiones y súplicas. El ayuno era también manifestación de luto y de tristeza; se omitía el arreglo y aseo personal para expresar exteriormente la aflicción. Los fariseos otorgaban mucha importancia al ayuno. La ley mandaba sólo un ayuno al año, el día de la Expiación, pero los fariseos eran muy cumplidores de las leyes tradicionales y ayunaban dos veces por semana, el lunes y el jueves.

Los profetas, varios siglos antes de que naciera Jesús, ya habían señalado que el ayuno sólo tiene sentido si es complemento de una vida en justicia y derecho. De nada sirven los ayunos rituales si se olvida la atención a los más pobres (huérfanos y viudas) y los compromisos por la justicia social.

Ante los ataques que hacen a Jesús y sus discípulos porque no se someten a las prácticas tradicionales del ayuno, Jesús responde con el anuncio del tiempo nuevo que él ha venido a inaugurar: «¿Pueden los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?». Esta frase significa lo siguiente: El reino de Dios era imaginado por el pueblo de Israel como un banquete de bodas. Dios en persona iba a ser El Esposo que renovarían el matrimonio (alianza) con el pueblo. Al final de los tiempos Dios iba a regresar al lado de su pueblo para celebrar un matrimo-

nio espiritual en gozo y fidelidad... etc. Mediante esta expresión se está indicando que Jesús es el Mesías esperado, el Esposo que va a hacer una nueva alianza con un nuevo pueblo de Dios.

Para terminar con la disputa sobre el ayuno, Jesús establece el contraste entre lo viejo y lo nuevo. Las dos frases hechas que Jesús utiliza muestran la incompatibilidad entre las instituciones del judaísmo y el naciente cristianismo. Jesús anuncia un cambio de época; proclama la Buena Noticia. La novedad de Jesús no encaja con lo antiguo. Todo intento de hacerlo será inútil. Lo antiguo mostrará aún más su incapacidad para resistir la fuerza de lo nuevo. Quien desee seguir a Jesús debe romper con los presupuestos del pasado y con las leyes antiguas que Jesús califica de inservibles para la vida en plenitud del ser humano.

Una maraña de rituales y preceptos

La religión judía que conoció y vivió Jesús estaba llena de prescripciones rituales. Eran muy numerosos los mandatos relativos a lavados rituales. Para conservar el agua «lustral», preparada para tales ritos, se utilizaban tinajas de entre 80 y 100 litros de capacidad. Estos recipientes podían ser de cerámica o de piedra. Paralelamente existía la obligación de ayunar determinados días. Los fariseos habían elaborado una larga lista de preceptos y normas: 613. Un mandamiento por cada día del año (365) y un precepto por cada una de las partes del cuerpo humano (248), según la anatomía corporal de la época. Ante tal cantidad de mandamientos, los campesinos pobres de la tierra ('am ha-hares) no podían cumplirlos, al desconocerlos. Jesús simplifica tantos mandatos a fin de facilitar a la gente sencilla el acceso al Dios del amor: amar a Dios y amar al prójimo.

Imagen: Vasijas de arcilla para contener el agua ritual de las purificaciones. Israel. Siglo I a.C.



PALABRA
de DIOS***He venido a llamar a los pecadores***

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan».

Lucas 5,27-32

COMENTARIO

Leví era un recaudador de impuestos al servicio de Herodes Antipas. Tenía su despacho en la ciudad de Cafarnaún.

El oficio de recaudador de impuestos se subastaba y era adjudicado al mejor postor. El recaudador de impuestos adelantaba al rey el dinero que debía recaudar para el imperio romano. El recaudador que adelantaba dicha cantidad global, recibía poder para cobrarse el dinero adelantado y el tanto por cien de intereses que creía conveniente. Los recaudadores eran considerados como gente mala e impía. Primeramente por colaborar con el Imperio Romano, destinatario final de los impuestos. En segundo lugar porque gravaban estos impuestos con una parte importante que guardaban para sí. Por estos motivos se convertían en personas impuras. Quien entraba en casa de un recaudador de impuestos, quedaba excluido de la pureza ritual.

La Galilea de aquellos tiempos era bilingüe. Eran muchas las ciudades de cultura griega que compartían espacio geográfico con pueblos de cultura judía. Mateo debió conocer perfectamente el griego y el arameo. Ello podría haber dado pie a que escribiera un evangelio. No obstante no hay certeza de que fuera él el autor material del evangelio que lleva su nombre.

La llamada a Leví (Mateo) sirve al evangelista para subrayar la misericordia: En el proyecto de Jesús la práctica de ritos externos no es lo esencial para cumplir la voluntad de Dios. El rito religioso cede paso a la «misericordia». Dios ha tenido

misericordia y ha llamado a hombres y mujeres sin distinción, para que le ayudemos en la obra de la implantación del Reino del Dios-misericordia.

Jesús no ha venido por los sanos, sino por los enfermos. Y cuando Leví descubre que Dios es misericordioso, da muestras de cambio, de conversión y comienza a vivir una nueva vida. Y lo primero que hace es dar testimonio del encuentro que ha tenido con Jesús. Se convierte en «evangelizador»: anuncia a sus compañeros y amigos la alegría de estar con Jesús.

El educador cristiano debe manifestarse rico en misericordia. Más allá de las múltiples normas que regulan legalmente los aspectos educativos, el educador debe abrirse a la misericordia. Poco se consigue «judicializando» las relaciones educativas. Donde no hay sincera acogida y encuentro personal, la educación se convierte en una tarea árida donde educadores y educandos andan perdidos. Educar es cuestión del corazón.

Recaudadores de impuestos (publicanos)

El origen de los impuestos se pierde en la noche de los tiempos. Una tablilla mesopotámica (sumeria) del año 2500 a.C. relata la subida al trono de un rey llamado Urukagina. Los habitantes del reino sufrían mucho a causa de los graves impuestos. El rey Urukagina promete rebajar los impuestos que cobraban los recaudadores de hacienda a los campesinos por su cosecha, a quienes cruzaban un puente, a los perfumistas, a los pescadores, a quienes esquilaban las ovejas, a quienes se divorciaban, a los que construían una casa, a los que acudían al templo, a los parientes que llevaban a enterrar a un familiar... etc... En la Palestina que conoció Jesús, el oficio de recaudador de impuestos se subastaba y era adjudicado al mejor postor. Los recaudadores eran considerados gente mala e impía. Así como Zaqueo era el poderoso jefe de los recaudadores de impuestos de Jericó, Leví (Mateo) debía ser un funcionario subalterno de escasa categoría laboral.



PALABRA
de DIOS***Jesús ayuna cuarenta días y es tentado***

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en partes.»

Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras»

Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios»

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras»

Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto»

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Mateo 4, 1-11

COMENTARIO

El evangelista relata la estancia de Jesús en el desierto. No es una narración histórica, sino un relato teológico. El texto establece un paralelismo entre el Antiguo pueblo de Israel, que sucumbe a las tentaciones en el desierto, y Jesús que las vence.

El número cuarenta simboliza tiempo de «preparación», porque el Pueblo de Israel estuvo preparándose cuarenta años en el desierto. Jesús se prepara, cual nuevo Moisés. Es probable que Jesús estuviera retirado en el desierto algún tiempo, siguiendo el estilo de vida de Juan Bautista. Pero el evangelio no lo menciona.

Se dice que Jesús fue conducido al desierto por «el Espíritu que lo acompañaba». La teología de la religión hebrea otorgaba un gran valor al modo en que los elegidos por Dios fueron probados. Se nos ha transmitido una comparación que resume esta idea: «Cuando un batanero golpea el lino, no lo hace porque quiera descomponerlo o romperlo, sino porque si el lino es bueno, con ello se pone más hermoso. Por ello no tienta Dios a los impíos, porque no podrían resistir».

Una tradición muy antigua señala el Monte de las Tentaciones, cercano a Jericó, como lugar posible de las tentaciones. Desde antiguo, el desierto ha sido en la Biblia un lugar de encuentro con Dios, pero también de lucha y purificación.

Jesús ayuna cuarenta días y cuarenta noches. Al final, siente hambre. Entonces aparece la primera tentación: convertir las piedras en pan. No es solo una tenta-

ción de comida, sino de usar su poder para su propio beneficio. Jesús responde: «No solo de pan vive el hombre». Con esto nos enseña que la vida no se reduce a lo material. En nuestra sociedad de consumo, donde parece que todo se compra y se necesita siempre más, esta palabra sigue siendo muy actual: necesitamos cubrir las necesidades materiales, pero en el tiempo actual también precisamos comprender el sentido de la vida, saber qué valores nos orientan, vivir la fe y el amor.

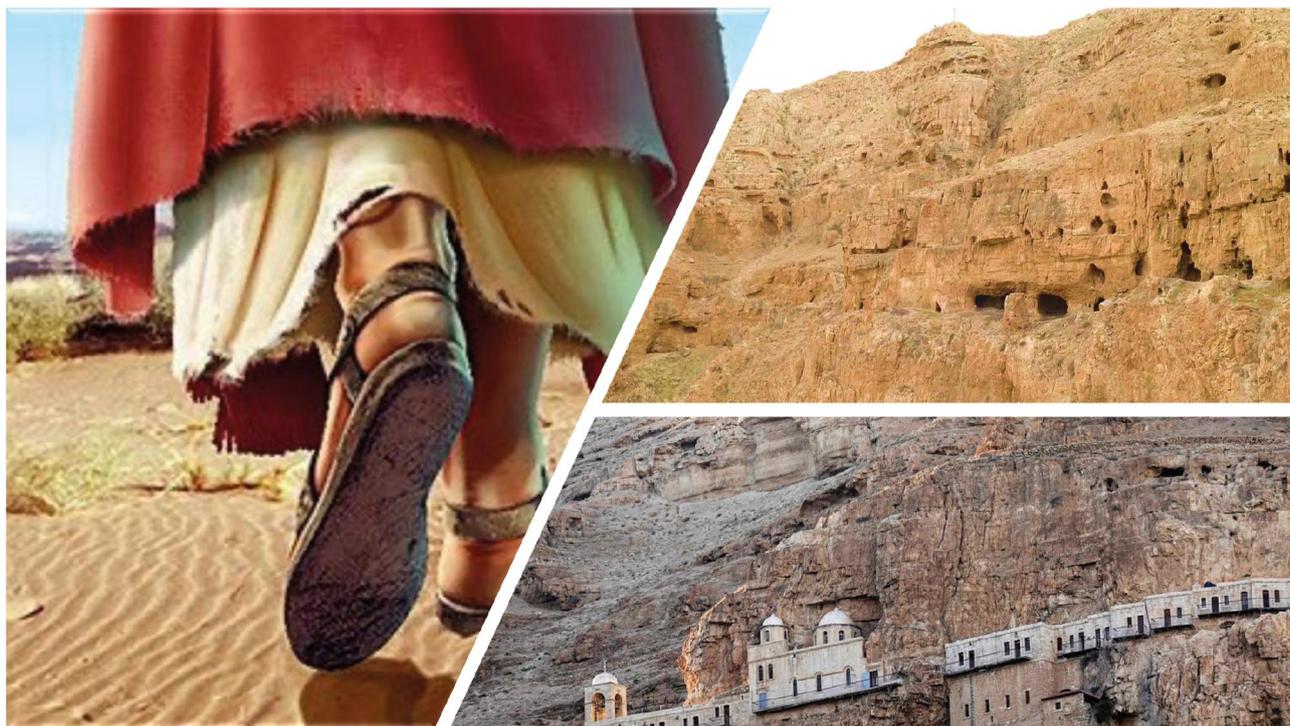
La segunda tentación ocurre en el pináculo del templo. El diablo invita a Jesús a lanzarse al vacío para que Dios lo salve y así demostrar su poder. Es la tentación de buscar fama y reconocimiento. . Su camino no será el de los prodigios ni el de los milagros forzados, sino el del servicio sencillo: pasar por la vida haciendo el bien.

La tercera tentación: desde un monte alto se le ofrecen todos los reinos del mundo a cambio de adoración. Es la tentación del poder, del dominio y de la gloria. Jesús la rechaza con firmeza. No quiere ser un Mesías poderoso al estilo de los reyes de este mundo. Su reino es vida, verdad, amor, paz, justicia y entrega.

En los inicios de esta cuaresma reflexionamos: qué lugar damos a lo material, al poder y al reconocimiento. Como Jesús, estamos llamados a vivir con sencillez, a no dejarnos dominar por el consumo y a recordar que solo Dios puede llenar de verdad nuestras ansias: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que encuentre descanso en ti» (San Agustín)

El Monte de las Tentaciones

Una tradición sitúa en Gebel Qarantal (Monte de la Cuarentena) el lugar donde Jesús se retiró al desierto. Esta zona del desierto ya fue habitada por penitentes hebreos que se albergaban en sus cuevas. Monjes ermitaños cristianos hicieron también de estas cuevas su lugar de penitencia. Las llamaron: «Duka» (lugar de aflicción en hebreo). En la mitad del monte de las Tentaciones se alza, suspendido entre la tierra y el cielo, el Monasterio de las Tentaciones. Fue erigido hacia el siglo IV. Está construido sobre la cueva en la que, según una piadosa tradición, Jesús se resguardó mientras sufría las tentaciones en el desierto.



PALABRA
de DIOS

El juicio final

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme».

Entonces los justos le contestarán: «Señor ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les dirá: «Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis».

Y entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis».

Entonces también éstos contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?»

Y él replicará: «Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo». Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Mateo 25, 31-46

COMENTARIO

La parábola del Juicio final que leemos hoy es uno de los textos más claros y directos del mensaje de Jesús. En ella, Jesús se presenta como el Hijo del Hombre que, al final de los tiempos, juzga a todas las personas no por lo que saben, ni por los ritos que practican, sino por cómo trataron a los demás, especialmente a los más necesitados.

Para entender bien esta parábola, es importante recordar el contexto histórico y social en el que vivió Jesús. En su tiempo, Palestina estaba bajo el dominio del Imperio romano. Había grandes desigualdades: unos pocos tenían mucho poder y riqueza, mientras que la mayoría de campesinos vivía en la pobreza. Eran comunes el hambre, las enfermedades, la falta de trabajo y la exclusión social. Además, ciertas personas eran consideradas «impuras» o indignas: los enfermos, los pecadores... etc.

La imagen del pastor que separa ovejas y cabras hace referencia a los usos y costumbres de los pastores de Israel. En el antiguo pueblo de Israel ambos animales solían pastar juntos durante el día, pero se separaban por la noche porque las ovejas soportan mejor el frío que las cabras. Jesús utiliza una escena cotidiana para hacer hincapié en una actitud fundamental del discípulo: lo que define al discípulo no es la pertenencia étnica al pueblo de Dios ni la observancia ritual de la religión hebrea, sino en una conducta solícita y entregada hacia los necesitados.

En ese contexto, Jesús debió sorprender grandemente a sus oyentes al decir que Dios se identifica con los más débiles: «Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, era forastero y me acogiste». Jesús no dice que el camino para estar cerca de Dios sean los rezos o el cumplimiento de determinados rituales. Dice algo mucho más concreto y exigente: me cuidaste cuando estaba necesitado.

La enseñanza central de la parábola rompe con los códigos morales de ayuda a los vulnerables y pone en juego algo jamás enunciado: acoger al necesitado es acoger a Dios mismo. Jesús se identifica tanto con los pobres y necesitados que afirma: «Cada vez que lo hiciste con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hiciste». Esto rompe la idea de un Dios lejano o escondido en lo sagrado. Para Jesús, Dios se hace presente en la persona que sufre y necesita ayuda.

Con esta parábola, Jesús no desprecia la oración ni la fe, pero enseña que una religión que no se traduce en amor concreto al prójimo está vacía. Así lo habían expresado los antiguos profetas de Israel. En su tiempo, muchos cumplían normas religiosas estrictas, pero ignoraban el sufrimiento de los demás. Vivían cómodamente en la indiferencia, tal como repitió el papa Francisco en repetidas ocasiones. Jesús denuncia esta actitud y propone una fe vivida en gestos sencillos: dar de comer, visitar, acompañar, acoger.

Este mensaje sigue siendo actual. Hoy también hay personas con hambre, solas, migrantes rechazados, enfermos olvidados y presos invisibles. La parábola del Juicio final nos recuerda que la fe cristiana se juega en lo cotidiano, en cómo miramos y tratamos a quienes más necesitan. No hay verdadera relación con Dios sin compromiso con los más frágiles. En ellos, según Jesús, nos espera el mismo Dios.

Subrayamos que Jesús es el Buen Pastor que nos conoce y cuida. También deberíamos preocuparnos por convertirnos en «buenos pastores» para quienes viven a nuestro lado.

Separar ovejas y cabras

Los antiguos israelitas eran expertos en el arte del pastoreo. Ovejas y cabras eran tratadas con gran consideración al ser una fuente de supervivencia. Los rebaños de la zonas semidesérticas eran muy reducidos: no solían pasar de 20/30 cabezas de ganado. El pastor solía distinguir a cada oveja o cabra por su nombre. Cuando se hace necesario separar varios rebaños de ovejas, un pastor tras otro se detiene y grita: «¡Ta júuu! ¡Ta júuu!» u otra llamada similar. Las ovejas levantan la cabeza, y comienzan a seguir cada una a su pastor. Conocen el tono de voz de su pastor.



PALABRA
de DIOS**Rezad así: Padre nuestro...**

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis.

Vosotros rezad así: «Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno».

Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».

Mateo 6, 7-15

COMENTARIO

El Padre Nuestro, «modelo de toda oración cristiana», es conservado por los discípulos como oración creada y repetida frecuentemente por Jesús. En el texto de esta oración no se menciona a Jesús, ni su vida, muerte y resurrección, ni tampoco ninguno de los misterios cristianos. La ausencia de cualquier alusión a Jesús resucitado es un indicio claro de que fue una oración creada por Jesús durante su vida. Pensaba en el Padre, no en Él.

La diversidad existente en el Padrenuestro del evangelio de Mateo y el de Lucas, nos permiten sacar la conclusión de que Jesús oró a menudo con sus discípulos sirviéndose de fórmulas parecidas, aunque éstas no fueran exactamente iguales.

Recorridos por una corriente de familiaridad romántica escuchamos que el nombre de «Padre» que Jesús da a Dios es un «nombre nuevo e inaudito». Esta afirmación no es del todo cierta. El antiguo pueblo de Israel ya nombraba a Dios como «padre» en muchas de sus oraciones.

Es interesante hacer notar que el concepto de «padre» para la mentalidad judía contemporánea a Jesús, no tiene las mismas connotaciones de familiaridad que posee actualmente en nuestra sociedad. Ellos, al escuchar «padre», pensaban en el patriarca de la familia amplia... Ello indica cercanía de raza y de sangre, pero también respeto y veneración.

El Padre nuestro fue conservado por los discípulos como la oración creada y dicha

por Jesús. Esta oración tiene muchos visos de expresar fielmente las palabras repetidas por Jesús: no menciona su vida, muerte y resurrección ni ninguno de los misterios cristianos. Es la expresión sencilla de Jesús que confía en Dios Padre.

La cuaresma es un tiempo apropiado para intensificar la oración. Así lo entiende el educador cristiano: no con muchas palabras, ni multiplicando los tiempos, sino buscando una plegaria de calidad que facilite el encuentro con Jesús. No es tarea fácil en la sociedad del ruido, pantallas con imágenes fugaces y multitareas.

Para rezar es conveniente buscar un lugar apropiado, procurar el silencio exterior y acallar los sentidos hasta conseguir una quietud interior en la que poder escuchar a Dios.

Origen de la palabra «Abba»

Abba es la forma peculiar que tiene Jesús de Nazareth de dirigirse a Dios. Así lo dicen los evangelios. Abba es un término arameo que añade a la palabra «Ab» (que significa 'padre') la partícula «ba», confiriéndole cariño y cercanía, resultando: «Ab-ba», «padre mío». No obstante, el actual concepto de «papá», no fue conocido por Jesús. Aún mostrando con la expresión «Abba» una gran cercanía a Dios, Jesús siempre pensó en el concepto de «padre» según la cultura hebrea propia de su época.

Hay dos nombres bíblicos que utilizan esta raíz para hacer referencia al padre, bien de la humanidad, bien del pueblo de Israel. El nombre original de Adán (padre de la humanidad) proviene del sumerio. La palabra sumeria «adda», que significa 'padre' recibe el complemento de 'mu' (Adda-mú) significando 'padre mío', padre de la humanidad. Algo similar ocurre con Abraham, padre del pueblo de Israel (Ab). La raíz completa de su nombre es «Ab-ham-ra-ma» (Famoso por su padre). Dios le cambia el nombre y le llama «Ab-hraan» (Padre de multitudes)



**PALABRA
de DIOS*****Esta generación es perversa***

La gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lucas 11, 29-32

COMENTARIO

Aparecen en escena los letrados. Se trata de un grupo de entendidos en la Ley que vienen en ayuda de los derrotados fariseos. Los letrados comienzan la disputa dialéctica con amabilidad y cortesía... pero afirmando que nada de lo que ha hecho Jesús supone para ellos un signo de la presencia y el amor de Dios. Y es que los dirigentes judíos no podían comprender que Dios se abajara hasta hacerse uno con los pobres y los sencillos. La imagen de Mesías que ellos tenían era una imagen de poder.

El signo de Jonás

Jesús rechaza la petición que le hacen para que realice ante ellos un signo de poder. Jesús les remite al signo del profeta Jonás. ¿A qué signo se refiere?

Quien escribe este texto evangélico ya conoce que Jesús ha muerto y resucitado. Y establece un paralelismo entre Jonás y Jesús. Jonás pasó tres días en el vientre de una ballena y sobrevivió; Jesús los pasó en el sepulcro y Dios le concedió una vida nueva.

Pero la utilización de la imagen de Jonás va más allá. Jonás es el único profeta de Israel que fue enviado a predicar a extranjeros. Fue desobediente y no quiso ir por la novedad que ello suponía. Aunque predicó a regañadientes, los Ninivitas respondieron bien, aceptando la nueva salvación que se les ofrecía. (Es muy lógico que Jonás se negara a ir predicar a los ninivitas, pues eran asirios. Y los asirios habían sido muy crueles cuando conquistaron Israel. Eran para los antiguos judíos algo parecido a lo que fueron los nazis para los judíos del pasado siglo XX.)

Este texto está escrito para comunidades cristianas que se están planteando si la salvación que ha traído Jesús ¿es tan sólo para el pueblo de Israel o para todas las personas de buena voluntad...? La respuesta es clara.

El educador cristiano participa de esta idea: La salvación y la vida no es tan sólo para unos pocos privilegiados. Todos están llamados a tener vida en abundancia, también los chicos y chicas que poseen menos capacidades intelectuales; también quienes sufren desajustes sociales en su entorno y se manifiestan con conductas desestructuradas.

La Reina de Saba

El evangelio hace alusión a una reina extranjera (reina del Sur) que llegó desde los confines de la tierra para constatar la sabiduría del rey Salomón. Siendo como era extranjera, quedó profundamente admirada del pueblo de Israel. Regaló a Salomón una ingente cantidad de oro, incienso, bálsamo, especias y presentes. La relación con esta reina es signo de apertura y universalidad ya en tiempos antiguos.

Aunque en nuestra biblia no se menciona su nombre, en textos etíopes se le denomina «Makeda», que en etíope significa: Belleza.

El reino de Saba (sur) se hallaba situado en el extremo sur de Arabia (actualmente Yemen). Israel mantuvo relaciones comerciales con este país desde donde importaba incienso y mirra. La presencia de la reina de Saba dio lugar a relaciones entre dicha reina y el rey Salomón. De estos amores nació Menelik, considerado como el antepasado de los emperadores de Etiopía.

El antiguo reino de Saba se hallaba ubicado en el actual Yemen, país azotado a día de hoy por una guerra promovida por los hutíes, grupo terrorista islámico chiita.

El encuentro de la reina de Saba con Salomón se halla descrito en I Reyes 10,1-13 y II Crónicas 9,1-12.

Imágenes: Recreación de la reina de Saba sobre las ruinas de Marib, antigua capital del reino de Saba.



PALABRA
de DIOS***Pedid y se os dará***

Jesús dijo a sus discípulos: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una serpiente? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.

Mateo 7, 7-12

COMENTARIO

El texto juega con elementos opuestos. Frente a la bondad del pan se opone la dureza de las piedras. Frente al pescado, se opone la serpiente... Los padres se alinean junto al pan y al pescado, que son considerados como elementos materiales buenos. Dios supera la bondad del pan, del pescado y del amor paterno.

La serpiente era un animal que tenía muy mala prensa en el antiguo pueblo de Israel. La serpiente fue considerada en la antigüedad como animal dañino que habita en lo profundo de la tierra, en las regiones subterráneas y telúricas... Serpiente fue el animal que tentó a Eva y Adán, acarreándoles la pérdida del Paraíso. Serpientes abrasadoras (por la fiebre que producían sus picaduras) fueron los animales que castigaron la infidelidad del pueblo de Israel en el desierto...

La piedra simbolizó en multitud de ocasiones la dureza de corazón del pueblo de Dios, (un corazón de piedra) insensible a los reclamos de Yahvé.

Frente a piedras y serpientes aparecen dos elementos positivos: el pan y el pez. Para los primeros cristianos el pan y el pez era algo más que dos buenos alimentos. El pan era símbolo del alimento necesario para vivir; un regalo de Dios que abundaba en la Tierra Prometida. La palabra que denominaba a la pequeña ciudad de Belén (casa del pan) deriva -en sus orígenes más remotos- de la palabra Bit-Lájama. (Casa de la Diosa Lájama). En las cuevas de Belén se han hallado rastros arqueológicos de antiguos cultos a la Diosa Lájama, divinidad de la vida, del cereal y del pan.

El pez era alimento en las poblaciones cercanas al mar de Galilea. Se consumía habitualmente en salazón o ahumado. Asado y sobre las brasas tan sólo lo consumían los pescadores cuando llegaban al amanecer de faenar.

Los primeros cristianos utilizaron el símbolo del pez para representar a Cristo. Tiene un significado eucarístico, pues en el evangelio se habla de la multiplicación de panes y de peces. En las antiguas catacumbas romanas existen anagramas que representan a un pez (en griego: ixthys). Esta palabra griega se compone con las iniciales de las palabras que forman la frase griega «Jesús-Cristo, hijo de Dios, Salvador». La imagen de un pez resumía la fe de los primeros cristianos. En tiempos de persecuciones fue utilizado como contraseña secreta para identificarse los cristianos entre sí.

El educador cristiano es como un padre bueno que entrega lo mejor que tiene. No sólo ofrece elementos materiales que facilitan el desarrollo cultural, sino también aquellos valores que facilitan en los chicos y chicas una vida vivida en profundidad. Junto con el pan de la cultura, proporciona elementos para que niños y adolescentes descubran progresivamente el sentido de la vida.

La serpiente

En el idioma hebreo del antiguo pueblo de Israel existían nueve palabras distintas para denominar a la serpiente, lo que explica su frecuente presencia y la existencia de tipos diversos ofidios: serpientes inofensivas y serpientes muy venenosas; serpientes que serpenteaban peligrosas entre las rocas y arenas del desierto y culebras que vivían en las zonas de regadío.

La serpiente es considerada por el pueblo de Israel como un animal dañino desde los inicios del libro del Génesis, donde aparece como el tentador. ¿Por qué? Porque la serpiente era uno de los símbolos de los pueblos sedentarios, tradicionales enemigos del pueblo de Israel que era nómada.

Imagen

Serpientes venenosas del Desierto de Neguev. Su veneno no es mortal, pero cuando lo inyectan, el dolor es insostenible, causando hinchazón y potencialmente otras complicaciones.



PALABRA
de DIOS**Primero, la reconciliación**

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», será reo de la Gehenna del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto».

Mateo 5, 20-26

COMENTARIO

Jesús comienza conectando con la tradición, pero enseguida la matiza y da su propia interpretación.

Los judíos tenían en los ancianos una institución capaz de encargarse de asuntos políticos, sociales y judiciales de la vida ordinaria del pueblo. Hacia el siglo II a.C. se creó un Consejo General de ancianos llamado Sanedrín.

Lo que llama la atención no es que cuando hay un conflicto una persona deba ser llevada al Consejo de ancianos, sino el insulto que aparece en el texto: Para Jesús es muy grave llamar a una persona «imbécil» o «renegado». Según el texto original estas dos palabras deberían ser traducidas por «ignorantes de la Ley» e «impíos». Y eran las dos palabras que los fariseos aplicaban a las «gentes de la tierra». Es decir, a los campesinos pobres, a las personas sencillas y sin cultura, despreciadas por los escribas a causa del desconocimiento de los 613 mandamientos de la Ley interpretada por los fariseos, que sólo servían para oprimir la conciencia de la gente pobre.

Jesús está oponiéndose a la actitud preponderante y orgullosa de los fariseos y diciendo a sus discípulos que no se comporten así.

«La Gehenna del fuego» de la que se habla en el texto, no tiene las connotaciones de nuestro «infierno». No. Jesús no utilizó nunca nuestro actual concepto de «infierno». Jesús hablaba del fuego de la «Gehenna», es decir del fuego que ardía

continuamente en el Valle del hijo de Himnon, (Ge Ben Himnon) cercano a Jerusalén. Este Valle, cercano a las murallas de Jerusalén, había sido convertido en impuro por el perverso rey Manasés, quien realizó allí sacrificios humanos de niños en honor al dios Molok. Incluso llegó a sacrificar a alguno de sus hijos.

Estas abominables prácticas, realizadas en los «tofet» (lugares fuera de las ciudades fenicias y púnicas, asociados con rituales de sacrificio de niños) hicieron maldito al citado vallecillo. En tiempos de Jesús este lugar execrable se había convertido en el basurero oficial de Jerusalén. El fuego de la Gehenna es el fuego que arde continuamente en el estercolero de Jerusalén.

Valle de Gehenna

Los niños eran los sacrificios preferidos por el dios Molok por ser los seres más impregnados de materia positiva, característica que los adultos perdían con el tiempo. La religión de Israel prohibía terminantemente cualquier sacrificio humano. Por este motivo, el rey Manasés, que realizó sacrificios de niños fue considerado como rey más perverso e impío. El lugar donde tuvieron lugar estos sacrificios (tofet), se hallaba cerca de las murallas de Jerusalén. Era el Valle del hijo de Himnón, en hebreo: Ge-ben-Himnón (Gehenna). Al considerarse un lugar impuro, se destinó a recoger las basuras de Jerusalén, convirtiéndose en el estercolero de esta ciudad, donde ardían continuamente los desechos de esta urbe de unos 50.000 habitantes.

Imagen Inferior: Valle de la Gehenna, convertido actualmente en un pequeño y amable parquecillo.
Recreación del dios Moloch (Molok).

Imágenes superiores: Antiguas tumbas del Valle de la Gehenna.



PALABRA de DIOS

Amad a vuestros enemigos.

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: «Amar a tu prójimo» y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo “Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen.” Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen los mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles?

Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Mateo 5, 43-48

COMENTARIO

«Amarás a tu prójimo». Este dicho es una cita del libro del Levítico (19,18), mientras que la segunda parte no tiene antecedentes en el Antiguo Testamento. Probablemente se trata de una regla práctica extendida en la vida cotidiana de los judíos del tiempo de Jesús.

¿Qué se entendía por «prójimo» el judaísmo contemporáneo a Jesús?

Prójimo era tan sólo la persona de la propia raza y nación que compartía una misma fe en Yahvé. Cuando una persona aceptaba la fe en Yahvé, se hacía miembro del pueblo de Dios. Pero siempre existían reservas. No todos los prosélitos eran considerados como miembros del pueblo de Israel.

En el Antiguo Testamento ya había esbozos del amor al enemigo, pero en la práctica la gente se limitaba a no sobrepasar la frontera negativa: «Si tu enemigo cae, no te alegres» (Proverbios 24,17)

Con este texto del evangelio de hoy, Jesús elimina las fronteras étnicas, nacionalistas y religiosas y abre a los cristianos a un amor universal. Lo que Jesús está diciendo es que toda persona es mi prójimo, y que a toda persona debo mi cariño y consideración.

Este texto sobre el «amor al prójimo» hay que situarlo en el contexto del amplio análisis que Jesús hace de la Ley antigua. Jesús cuestiona los más importantes mandamientos y los reemplaza por otros que contienen mayor contenido de amor y de justicia, tal como quiere el Padre.

Jesús analiza todos los mandamientos que hasta entonces han sido norma de vida para el pueblo, y cuya interpretación está en manos de las instituciones religiosas oficiales, para luego iluminarlos con una nueva valoración ética: la del amor y la acogida incondicional a toda persona.

Jesús repasa toda la ley judía a la luz de un solo principio: el amor fraterno que comienza a hacerse realidad cuando se comprende que todos somos hijos del mismo Padre y hermanos.

Esta actitud de Jesús tiene plena vigencia actualmente. Crece la cultura del mestizaje. Nos hallamos en un tiempo de fuertes migraciones. Personas de diversos países se trasladan a otros. Se mezclan y funden modos de entender la vida... La visión de Jesús de Nazareth, subrayada por el Papa Francisco, puede contribuir a hacer de este momento histórico de migraciones un enriquecimiento para la humanidad. No obstante, no todos los países y gobiernos lo consideran así. Diversas opiniones se difunden por doquier respecto a la emigración.

El educador cristiano orienta a niños y jóvenes para que, superando las barreras étnicas y culturales, aprendan a ser «ciudadanos del mundo». El respeto y la tolerancia son dos actitudes a fomentar. Pero hay que ir más allá del respeto: caminamos hacia la solidaridad y la entrega generosa.

La violencia

El pueblo de Israel conoció de cerca la violencia. Establecido en la tierra de Canaán, se relacionó con pueblos que habitaban ciudades fortificadas con gruesas murallas. Sufrió y protagonizó asaltos, asedios, guerras y batallas. Los cananeos conocían el hierro y eran maestros en el arte de fabricar armas. (Imagen inferior) En el devenir de su historia, subieron al trono de Israel reyes que no dudaron en enzarzarse en batallas sin fin con los pueblos vecinos. El pueblo llano añoraba una paz que le ofreciera seguridad y prosperidad. El Mesías anunciado por los profetas, superaría esta situación y ofrecería un tiempo de paz; una época en la que los pueblos «forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas, podaderas. No levantará la espada pueblo contra pueblo. No se adiestrarán para la guerra» (Isaías 2,4)

